

rior relativamente mas pequeños que los otros extraordinariamente grandes, los cuales están alojados en una cavidad de la mandíbula superior. La fórmula dentaria, como la de todos sus congéneres, consta de cuarenta dientes; sin embargo, se notan tan solo tres incisivos y seis molares.

EL TAUREC CERDOSO—CENTETES CETOSUS

CARACTÉRES.—El taurec (*Centetes ecaudatus*, *erinaeus ecaudatus*, *centetes armatus* y *variegatus*) es la variedad mas conocida del grupo.

Su cuerpo delgado sostiene una cabeza que, muy ancha por detrás, se estrecha hácia adelante, igualando en longitud á la mitad del tronco. Tiene las orejas cortas, redondas y echadas hácia atrás; los ojos pequeños, aunque mayores que los del erizo propiamente dicho; el cuello mas corto y delgado que el cuerpo; las piernas de mediana extension, siendo las posteriores algo mas altas que las delan-



Fig. 11.—EL DESMAN DE LOS PIRINEOS

Los individuos jóvenes son pardos, con fajas longitudinales amarillas que desaparecen con los años.

Describe una variedad que tiene la cara de un color gris de raton, la cabeza rojiza, las piernas rojo amarillas, los pelos anillados y las espinas rojas; pero probablemente será una especie distinta.

El taurec cerdoso adulto mide 0",38 de largo por 0",10 de alto.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—No se ha encontrado el taurec cerdoso sino en Madagascar, aunque últimamente se ha conseguido aclimatarle en la isla Mauricio.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Habita á orillas del agua, cerca de los rios y del mar.

Es un animal desconfiado y temeroso, que se oculta casi todo el día y solo sale de noche, sin alejarse nunca mucho de su escondrijo. Unicamente se le ve en la primavera y en el verano, desde las primeras lluvias hasta el principio de la sequía. Mientras dura esta, período que corresponde al invierno, retirase al fondo de la madriguera que ha formado, y allí duerme desde el mes de junio hasta noviembre. Los indígenas creen que los ruidosos truenos, que anuncian las primeras lluvias, despiertan al taurec de su letárgico sueño.

La primavera es para este animal la época mas feliz del año, porque entonces puede almacenar en su propio cuerpo la grasa que ha de alimentarle durante el invierno. Apenas comienzan las primeras lluvias á reanimar la vida de aquellos países, déjase ver el taurec: anda muy despacio, con la cabeza baja, olfateando por todas partes, en busca de su alimento, que consiste principalmente en insectos, gusanos, ca-

teras; tiene cinco dedos en cada pata; el del medio es un poco mas largo que los otros, y las uñas mas fuertes. Todo su cuerpo se halla cubierto de púas, de sedas y de pelos, que adquieren la forma de aquellas ó indican cuando menos que las primeras resultan de la trasformacion de los últimos. El occipucio, la nuca y los lados del cuello, están cubiertos de verdaderas espinas, algo flexibles, de medio centimetro de largo, las cuales forman en aquel una especie de cresta. En los costados son mas largas, pero mas delgadas y flexibles, y se mezclan además con sedas; estas últimas predominan en el lomo, donde llegan á tener de 0",03 á 0",05 de largo y cubren por lo tanto todo el cuarto trasero. El vientre está cubierto de pelos cortos, así como las patas; un largo mostacho adorna el labio superior; el extremo del hocico está desnudo y tambien las orejas. Las espinas, las cerdas y los pelos, son de un amarillo claro en el extremo y la base, y de un pardo oscuro en el centro, particularmente las del lomo. La cara es parda, las patas amarillas y el mostacho de un pardo oscuro (fig. 14).

racoles y lagartos, los cuales encuentra con mas abundancia en los lugares húmedos. Parece ser muy aficionado al agua; gústale penetrar en los pantanos y revolcarse en el cieno como los cerdos.

A causa de su poca agilidad y su pesadez, cae fácilmente en poder de sus enemigos, contra los cuales no tiene armas. Su única defensa consiste en un olor de almizcle muy desagradable, que exhala de continuo y es muy fuerte cuando se espanta. El mas pesado mamífero puede vencerle, y cae fácilmente y con frecuencia en poder del hombre, quien se alimenta de su carne y de su grasa. Las aves de rapiña son igualmente para el taurec temibles enemigos, y los indígenas le cazan con verdadero entusiasmo, así en verano como durante su sueño invernal.

Segun Pollen, la morada de invierno del taurec está indicada por un pequeño monton de tierra que se levanta sobre aquella; y para perseguirle y hacerle salir de su madriguera suélese emplear perros hábilmente amaestrados. Probablemente no tardaria en extinguirse la especie á causa de tan activa persecucion, si no fuera por su gran fecundidad. En efecto, la hembra da á luz de doce á diez y seis pequeños en cada parto; estos al cabo de algunos meses miden ya 0",07 de largo y se hallan bien pronto en estado de buscar por sí solos el alimento.

«El amor de la madre hácia sus hijos, dice Pollen, es realmente digno de admiracion: los defiende con verdadero furor contra cualquier enemigo y prefiere la muerte misma á dejarlos abandonados.»

CAUTIVIDAD.—El taurec en su encierro se alimenta

de carne cruda, arroz cocido y plátanos. Duerme de día, y de noche está en vela; cuando le dan tierra, la revuelve y registra con su trompa, á la manera del cerdo, revolcándose tambien gustoso sobre ella. Intenta á veces con sus poderosas garras romper los barrotes de la jaula, y no pocas consigue su objeto. Vésele reñir á menudo con otros individuos de su familia y en especial á causa de la pitanza. Por las noticias que tengo, nunca se ha traído vivo este animal á Europa.

USOS Y PRODUCTOS.—Durante la época en que está mas gordo el taurec, vésele, ya vivo, ya muerto, ya preparado y condimentado, en todos los sitios del mercado de la isla, y los montañeses acuden á la ciudad en los días festivos tan solo para hacer provision de su carne, que es, á su decir, sabrosísima.

LOS ERINACEOS — ERINACEI

CARACTÉRES.—Los animales que forman nuestra sexta familia, tienen caracteres tan marcados, que bastarán muy pocas palabras para darlos á conocer. Un sistema dentario compuesto de 36 dientes y una piel cubierta de espinas son los atributos mas notables de las pocas razas que consideramos como verdaderos miembros de la familia. Su cuerpo es recogido; la cabeza no muy larga, pero con el hocico prolongado en forma de trompa; los ojos bastante grandes; las orejas regularmente desarrolladas; las piernas cortas y gruesas con patas macizas, las cuales tienen todas cinco dedos y alguna vez cuatro, siquiera sea por excepcion; la cola corta; la parte superior del cuerpo está cubierta de púas rígidas y cortas, y la inferior de pelos. Distinguese de los congéneres de su órden precisamente por la dentadura. «En la parte central del ancho hueso de la mandíbula superior y á cada lado de la misma, dice Blasius, se notan tres dientes anteriores de una sola raíz separados por medio de un hueco; siguen luego dos falsos molares de dos raíces y de una sola punta; viene tras estos un diente mas pequeño de dos puntas y tres raíces, seguidamente tres molares con muchas puntas y muchas raíces, y por último, una muela de dos raíces y dos puntas colocada oblicuamente. En la mandíbula inferior siguen á uno y otro lado del gran diente anterior tres molares de una sola punta y de una sola raíz, luego tres muelas de dos raíces y muchas puntas, y finalmente, una muela pequeña de una sola raíz. No se nota la presencia de caninos.»

El cráneo es corto, recogido y del todo huesoso; el arco cigomático está completamente desarrollado. La columna vertebral, además de las vértebras cervicales, tiene quince que llevan costillas, nueve sin ellas, tres sacras y catorce coxígeas. Los huesos de la parte inferior del muslo están entrelazados y confundidos. Entre los músculos merece especial mencion el torax facial, que rodea casi todo el cuerpo del erizo y le permite poder enroscarse.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta familia estuvo ya representada en la época terciaria: las especies que la constituyen se hallan hoy dispersas en Europa, Africa y Asia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todos los erináceos frecuentan los lugares secos, ó las orillas de los rios ó del mar, cuando están en país llano. Habitan con preferencia los bosques, las praderas, los campos, los jardines y las estepas; albérganse en matorrales, cercas, troncos de árboles secos, entre raíces, en las grietas de las rocas, en madrigueras abandonadas ó abiertas por ellos mismos; viven solitarios ó apareados, y sus costumbres son del todo nocturnas. Duermen de día, y despertándose despues de ponerse el

sol, van á buscar su alimento, que consiste en frutos, raíces jugosas, semillas, pequeños mamíferos, pájaros, reptiles, insectos, moluscos y gusanos. Es caso raro que acometan á otros animales mayores que ellos, como por ejemplo, á las gallinas y á los lebratos; y algunos observan un régimen exclusivamente animal.

Los erináceos son cachazudos, pesados y perezosos: todos viven en tierra: ninguno salta ni trepa, y al andar apoyan toda la planta del pié.

El olfato es el mas desarrollado de sus sentidos; el oído es fino, pero la vista y el gusto defectuosos; y en cuanto al tacto, está embotado completamente.

Su inteligencia es muy limitada: todos son temerosos, desconfiados y estúpidos, aunque dóciles, ó mas bien indiferentes; razon por la cual se dejan domesticar con facilidad.

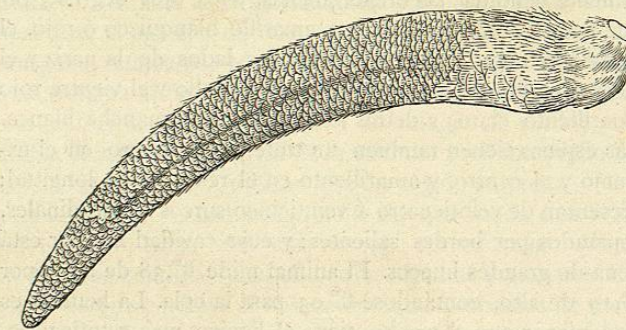


Fig. 12.—COLA DEL DESMAN DE RUSIA

La hembra pare de tres á cuatro pequeños con los ojos cerrados; los cuida con tierna solicitud, y hasta los defiende con cierto valor.

La mayor parte de estos animales se enroscan en forma de bola á la menor señal de peligro, preservando así de todo golpe las partes blandas de su cuerpo; y para descansar toman tambien esta posicion. Los que habitan el norte duermen todo el invierno, y los que viven en los trópicos, durante la sequía.

USOS Y PRODUCTOS.—La utilidad directa de los erináceos es muy limitada, pues no se puede aprovechar ni su carne ni la piel; pero mediatamente son muy útiles, porque destruyen un número inmenso de animales nocivos. Por esto merecen nuestro aprecio y proteccion, en vez del desprecio que inspiran al vulgo.

Esta familia comprende varios géneros que difieren por los caracteres orgánicos y las facultades intelectuales. En primer término debe figurar, naturalmente, el que ha dado nombre á la familia.

EL ERIZO COMUN Ó DE EUROPA—ERINACEUS EUROPAEUS

En las templadas tardes de la primavera, cuando jóvenes y viejos se diseminan por los bosques y jardines que han estado desiertos durante el invierno, y recobran nueva vida, el observador atento podria percibir un ligero rumor en medio de la hojarasca, bajo un vallado ó en alguna espesura. Si se detiene inmóvil, pronto reconocerá la causa: es un animalito de cuerpo redondeado, y pelaje espinoso, que saliendo de entre las hojas, olfatea, escucha y avanza á pasitos. Acercándose entonces, se verá un pequeño hocico puntiagudo, graciosa imágen del toco bello del cerdo; unos ojos pequeños y vivos, de mirada dulce, y una coraza de espinas ó púas, que cubre el lomo y los costados del animal. Aquel es el erizo, sér benévolo, aunque algo bestial, que pasa la vida

inocentemente, sin comprender que el hombre sea ingrato hasta el punto de pagarle sus servicios, no solo con el desprecio, sino persiguiéndole y matándole solo por puro pasatiempo.

Las personas que temen á tan inocente animal, ó á quienes afecta su vista, podrían notar, si les fuese posible tener mas calma, que aquel tímido sér no es nada peligroso. Apenas reconoce la presencia de un enemigo, detiéndose en vez de acometer; inclina la frente, retira su cabeza y sus patas, se enrosca en forma de bola, y espera así á que el riesgo haya pasado. Parece feliz cuando nadie le atormenta; apártase del camino que sigue cualquiera otro animal, y huye ante el hombre.

CARACTERES.—El erizo comun (figura 15) tiene el cuerpo recogido, grueso y corto; el hocico prolongado en forma de trompa y encorvado hácia adelante; la boca extensamente hendida; las orejas anchas, y los ojos negros y pequeños. El color de la cara es amarillo blanquizo ó rojo, el mostacho negro, poco poblado; los lados de la nariz y el labio superior, de un pardo oscuro; el cuello y el vientre rojo amarillento claro; y detrás del ojo hay una mancha blanca. Las espinas tienen tambien un tinte pardo oscuro en el extremo y el centro, y amarillento en el resto de su longitud; presentan de veinticuatro á veinticinco surcos longitudinales, separados por bordes salientes; y cuya cavidad interior está llena de grandes huecos. El animal mide 0",38 de largo por 0",19 de alto, contándose 0",03 para la cola. La hembra es algo mayor que el macho: tiene el hocico mas puntiagudo, el cuerpo mas grueso y el color mas claro; y como las púas no avanzan tanto sobre la frente, parece su cabeza prolongada.

En muchos puntos distingue el vulgo dos variedades de erizos: el *erizo-perro*, de menor tamaño, de hocico mas obtuso y mas oscuro el color: y el *erizo-cerdo*, de mayor corpulencia, color mas claro y hocico mas puntiagudo. Algunos naturalistas han admitido estas dos razas, pero sus diferencias, si realmente existen, no deben fundarse sino en particularidades fortuitas.

«Me acuerdo muy bien, dice Vogt, que en Wetzlar, en el país natal de mi padre, donde solíamos pasar de ordinario las vacaciones, contaban los campesinos con repugnancia, que los franceses habian asado erizos-perros para comérselos despues. En aquella época buscábamos nosotros todos los animales de esta especie que era dado encontrar, á fin de reconocer las diferencias; pero el viejo campesino que nos servia de *cicerone* declaró que todos eran erizos-perros, los cuales no se podian comer, añadiendo despues, con una sonrisa picaresca, que los erizos-cerdos se encontrarán acaso en todas partes menos en los campos.»

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El erizo comun se halla extendido por toda Europa, excepto en las regiones mas frías; se le encuentra tambien en una parte de Asia, en Siria y en Crimea, donde la especie tiene mayor tamaño que la de nuestros países. En los Alpes llega hasta el límite de los árboles, y se le ve tambien á veces á una altitud de 2,000 metros; en el Cáucaso y en los montes Carpatos sube hasta 2,600 metros y se halla tambien en toda la Alemania, aunque no es comun. Abunda mas en Rusia, donde no tiene tanto que temer, pues sus dos mayores enemigos, el zorro y el buho, encuentran suficiente alimento y no necesitan molestarle.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El erizo de Europa habita indiferentemente la llanura y la montaña; frecuenta los bosques y praderas, los campos y jardines; se refugia y alberga en espesos matorrales, en los árboles huecos por su base, en los cercados, en los montones de leña, de

estiércol ó de hojarasca; en los agujeros de las cercas, y por último, en todos aquellos puntos que le ofrecen un retiro. Si se le quiere observar, es preciso fijar la atencion en sitios semejantes, donde se le encontrará siempre. «Yo habia puesto en mi jardín para los erizos, dice Lenz, una caseta llena de paja, dividida en compartimientos y con sus correspondientes galerías; dábales agua-miel para beber, y compré varios individuos para que se multiplicasen. Los erizos preferian, no obstante, habitar en mi cerca, y gustábales todavia mas un monton de leña y de ramaje. Aunque compraba yo continuamente erizos, no se reproducian, siendo probable que huyeran lejos de allí. Ahora he formado en el jardín un pequeño bosque de doscientos pasos de longitud, cuyos matorrales son muy compactos, y en los que mando echar espinas todos los años para que nadie pueda penetrar allí, ni hombre ni perro. He formado varias casetas pequeñas de quince centímetros de largo y ancho, por treinta de altura, abiertas por abajo y uno de los lados, en las cuales pueden encontrar los erizos un buen albergue para el invierno. Este pequeño bosque les agrada mucho, y á su lado se agitan alegres los tordos, los jilgueros, los reyezuelos, los verderones y las curruacas.»

Aconsejo á todos aquellos de mis lectores á quienes sea dado imitar á Lenz, que formen un refugio semejante para esos pobres animales; y ahora voy á decirles el por qué.

El erizo es un sér extraño, pero benévolo, tímido, y que vive honradamente, permitásenos la frase, á costa de su trabajo. Como no es sociable, se le encuentra siempre aislado, ó cuando mas en compañía de su hembra. Cada individuo se hace su cama, lo mas cómodamente posible, bajo un matorral, un monton de retama ó una cerca: este lecho se compone de una gran porcion de hojas, paja y heno, colocado todo en una cavidad ó bajo gruesas ramas. Si el erizo no encuentra un agujero, le abre él mismo, llenándole con dichas sustancias: su madriguera se halla á 1",30 debajo de tierra y tiene dos aberturas que siempre dan, una al mediodía, y la otra al norte; pero, á semejanza de la ardilla, cuando el viento sopla con fuerza en una de estas direcciones, tapa el agujero que mas le recibe. Cuando se establece en medio de las altas yerbas, no suele abrir un hoyo, sino que se limita á formar una especie de nido grande; la guarida de la hembra no está nunca lejos de la del macho, y se encuentra comunmente en el mismo jardín. A veces permanecen juntos los dos animales en el mismo nido durante la estación calurosa; y allí se entretienen retozando y acariciándose. En los sitios donde reina completa tranquilidad, salen en pleno día, y en caso contrario por la noche. Un ligero ruido entre las hojas secas indica la presencia del erizo; déjase ver bien pronto avanzando siempre, y á pesar de sus precipitados pasos, se adelanta con lentitud, por no decir con pesadez. Lleva la nariz pegada al suelo como un perro, olfateando cuantos objetos encuentra: durante sus excursiones, gotea continuamente de su hocico un líquido particular, y se supone que el olor de este sirve para guiar al animal cuando vuelve á su agujero. Por mi parte, no lo creo así, pues he podido observar que el erizo tiene facilidad para reconocer las localidades. Cuando el animal oye algun ruido sospechoso, detiéndose, escucha y huele, pudiéndose ver entonces claramente que su olfato está mucho mas desarrollado que la vista. Sucede á veces que un erizo se adelanta hasta los piés del cazador; pero allí se detiene súbitamente, olfatea y huye, si es que no se enrosca en forma de bola.

En esta posición tiene un aspecto muy particular: no se reconoce ya al animal que se acaba de ver; es un cuerpo oval regularmente redondeado, en el que solo se distingue un surco profundo, que termina en el vientre, y en cuyo fondo

se halla el hocico, las cuatro patas y la cola. Esta postura no dificulta la respiración del animal, pues le llega el aire á través de las espinas enredadas; y puede permanecer en ella sin fatiga, porque sus músculos cutáneos están desarrollados como en ningun otro animal. Estos músculos son: la cubierta ó escudo que se extiende sobre todo el lomo; los músculos abdominales, que cubren los costados, el vientre y la parte superior de los miembros; y los depresores anteriores y posteriores. Todos estos músculos se contraen juntos y con tal vigor, que á un hombre le costaria trabajo desenroscar un erizo, aun empleando toda su fuerza, sin contar que las espinas se lo impedirian. Cuando el animal está tranquilo, parece liso su pelaje, porque las espinas se cubren, encajándose unas en otras; pero al enroscarse se enderezan, y el animal no es ya sino una bola toda erizada de puntas. Acostumbrándose un poco, se puede coger fácilmente el erizo entre las manos, aunque esté así encogido; se le pone en la posición que tendria al andar; se aplanan con la mano las espinas, inclinándolas de adelante hácia atrás y se le puede entonces levantar sin pincharse. Es muy curioso el animal cuando se desenrosca: si se le coloca sobre una mesa, guardando silencio, no es posible observar cambios de expresión mas rápidos que los del erizo; cierto es que intervienen poco los sentimientos en estos cambios de fisonomía; pero diríase, no obstante, que las facciones del animal pasan de la cólera mas reconcentrada á la mayor alegría. Si continúa reinando silencio, el erizo trata al fin de andar y un ligero estremecimiento de su pelaje anuncia que comienza á moverse; separa la parte anterior y posterior de su coraza, sienta con prudencia las patas en el suelo y asoma el hocico. Su arrugada frente indica la cólera; los ojos están ocultos bajo las cejas; pero poco á poco parece serenarse la cara; alárgase la nariz, las espinas se aplanan, la expresión vuelve á ser dulce, confiada é inocente, y el erizo se pone en marcha cual si no hubiese corrido peligro alguno. Si se le vuelve á molestar, enróscase de nuevo y permanece en esta posición mas tiempo que la vez anterior; cuando se profiere á intervalos un ligero grito, el erizo parece experimentar en el acto una conmoción eléctrica y se enrosca al momento. Por muy acostumbrado que esté á la sociedad del hombre, siempre hace lo mismo, y procedería de igual modo aunque estuviese ocupado en apurar una taza de leche. Pero si se repiten á menudo semejantes molestias, parece al fin cansarse, y entonces conservará su forma de bola durante un cuarto de hora, ó no se enrosca mas, cual si comprendiese que solo se trata de atormentarle. No sucede lo mismo cuando hiere su oído un sonido penetrante; cada vez que se agita una campanilla, estremécese y se contrae; si se pone aquella junto á una de sus orejas, se cubre con la coraza por el lado donde se halle; y si oye la campanilla á cierta distancia, baja la piel de la frente hácia adelante. La contracción se verifica en el mismo momento de percibirse el sonido. Cuando el animal está en presencia de uno de sus enemigos, de un perro ó de un zorro, se enrosca al momento, permaneciendo en esta posición; comprende por los gruñidos ó ladridos de sus adversarios que su vida peligrá, y tiene buen cuidado de mantenerse á la defensiva.

Hay muchos medios para obligar al erizo á que abandone esta posición: se desenrosca cuando le riegan ó le tiran al agua; el zorro lo sabe muy bien, y hay mas de un perro que no ignora esta particularidad. Obtíense el mismo resultado echándole entre las espinas humo de tabaco, pues le afecta mucho el olfato; le embriaga completamente, y se pone de pié, levanta el hocico y anda con vacilantes pasos hasta que se repone aspirando el aire fresco. Su única defensa contra todos los peligros á que se halla expuesto se reduce á enros-

carse: si da un paso en falso, lo cual le sucede á menudo, ó si se cae desde lo alto de una pared ó por una rápida pendiente, enróscase al momento y no se hace daño al recibir el golpe. Se le ha visto caer desde una altura de seis metros sin que le sucediese nada.

El erizo duerme durante el día y no comienza á dejarse ver hasta el crepúsculo, en cuya hora emprende sus excursiones, dando pruebas de ser hábil cazador. Los insectos constituyen la base de su alimento, por lo cual es sumamente útil, mas no observa exclusivamente este régimen. Ningun mamífero pequeño, ningun pajarillo se halla libre de sus ataques: come langostas, grillos, abejorros, insectos de toda especie, larvas y orugas, gusanos, limazas, ratones y pajarillos. Al ver este animal tan cachazudo, no se le creeria capaz de atrapar al raton, tan ágil y tan listo; pero el erizo parece práctico en su oficio; yo le he observado y me admiró su destreza. Durante la primavera anda entre las yerbas, detiéndose ante el agujero de una rata de agua, de un turcon ó musgaño; olfatea por todos lados; se vuelve y revuelve hasta que averigua al fin dónde se halla su presa. Entonces perfora con rapidez la galería que sirve de refugio al roedor y le atrapa bien pronto; el grito de la víctima y el murmullo de satisfacción del erizo, indican que ha cogido su presa.

Ahora á la verdad comprendo de qué modo caza á los ratones; pero hasta hace poco no supe por mi amigo Alberto cómo se conducia para ello en las cuadras y graneros. Un erizo, de que cuidaba el observador que acabamos de mencionar, vió de repente á un raton que habiéndose atrevido á salir de su agujero, estaba paseando por la sala; echóse sobre él con increíble velocidad, aunque con cierta torpeza, y se apoderó del mismo sin haberle dado tiempo para escapar. «El vivo movimiento del animal, en apariencia tan torpe, me excitó la risa cuantas veces le estuve contemplando, me escribe mi amigo: no sé con qué comparar el citado movimiento; podríamos decir que era parecido al de una flecha de caña disparada al través del aire, la cual á pesar de impulsarla el viento de derecha á izquierda, continúa, sin embargo, su trayecto en línea recta.»

Pero son aun mas de admirar las luchas del erizo con las serpientes, pues despliega un valor del que no se le creeria capaz, ni por asomo. En una carta al director del periódico la *Salud pública*, de Lyon, Mr. Cherblanc, alcalde de Lentilly, abogaba en favor de la conservación del erizo, diciendo que no hay animal mas á propósito para exterminar las víboras y los reptiles de toda especie. Hé aquí algunos párrafos de dicha carta: «La naturaleza, que todo lo dispone tan admirablemente, ha cuidado de armar al erizo, de piés á cabeza, de la manera mas conveniente para que pueda acometer á los temibles reptiles. El erizo se asemeja por su olfato al cerdo, que encuentra las trufas debajo de tierra á la profundidad de treinta centímetros; el erizo percibe la emanación de los reptiles ocultos, y con el auxilio de su hocico y de sus pequeñas patas, los descubre tambien á dicha profundidad, y aun á cuarenta centímetros se apodera de ellos y los devora.»

«Si se duda de lo que yo digo, búsqese un erizo y una víbora y enciérrense juntos; bien pronto comenzará la lucha y podrá verse cómo sucumbe el reptil. El erizo se cubre con su espinoso casco, se lanza contra su enemigo, y con sus acerados dientes le rompe la columna vertebral y le corta la cabeza.»

El experimento que indica Mr. Cherblanc se practicó hace ya mucho tiempo por H. O. Lenz, profesor en Schnepfenthal, quien publicó sobre este punto las curiosas observaciones siguientes:

«El 24 de agosto puse en una gran jaula un erizo hembra: